

Universidad de la República
Facultad de Derecho



SERIE DOCUMENTOS DE TRABAJO

Documento de Trabajo No. 15:
“Transgénero y Trabajo Sexual en Uruguay
Aproximaciones sociológicas”

Prof. Dr. Pablo Guerra

Montevideo, Agosto de 2017

ISSN: 2301-0851

TRANSGÉNERO y TRABAJO SEXUAL EN URUGUAY

Aproximaciones sociológicas

Dr. Pablo Guerra¹

Introducción

Más allá del binomio masculino – femenino, en los últimos años los estudios de género y los enfoques de identidad han puesto su atención en diversos colectivos de personas a los que les reúne la condición de sentir un particular desacuerdo entre sus rasgos sexuales (biológicos) y su autopercepción de género, caso de las personas trans². Sexo y género se van posicionando de esa manera en el marco de los ejes de la biología (se es varón o mujer según el sexo biológico con el que se nace) y de la socialización (el género resultaría de la identidad asumida de acuerdo a los roles, valores, normas y expectativas que le asignamos en cada sociedad). Y es así entonces que en términos generales cada cultura va construyendo ciertas asociaciones que se elevan como realidades socialmente establecidas entre el sexo masculino con el género masculino, así como del sexo femenino con el género femenino. Esta idea que resulta del modelo heteronormativo dominante, sin embargo, no da cuenta al menos de dos nociones que consideramos de fundamental importancia para dar cuenta de nuestros asuntos, a saber:

- Hay personas que no sienten que su sexo se identifique con su género. Es así que algunos sujetos nacidos como varones se sienten mujeres y viceversa.
- Otras personas incluso no se sienten formando parte de uno de los dos sexos biológicos, pues presentan caracteres de ambos, caso de las personas hermafroditas e intersexuales.

En este trabajo nos detendremos en el primero de estos asuntos, es decir, en las personas que habiendo nacido con un sexo determinado, han sentido y sienten más proximidad al otro sexo y en algún momento de sus biografías deciden comportarse de acuerdo a ese sentimiento. No es el motivo de este trabajo preguntarnos las razones por las que eso ocurre. Para algunos, existen razones biológicas que determinan esos comportamientos (y se referirán por ejemplo a una “disforia de género”), otros preferirán señalar causas socioculturales y recurrirán a la voz transgénero.

Bajo esta categoría diferenciamos tres principales expresiones, a saber: travestis, transgéneros y transexuales. A los efectos de nuestra investigación definiremos a los travestis como aquellas personas que se identifican con el sexo opuesto al que nacieron y lo expresan vistiendo en consonancia de forma más o menos regular, sin llegar a cambios quirúrgicos y/o mayores transformaciones corporales. El travestismo, según se cita en ciertos estudios comparados y hemos podido comprobar en nuestra investigación, puede considerarse como una tendencia a la que tempranamente recurren

1 Profesor Agregado Sociología del Trabajo, Licenciatura de Relaciones Laborales (Facultad de Derecho, Universidad de la República). Mail: investigacionpg@gmail.com

2 Esa autopercepción es justamente lo que define a la identidad de género. Según los partidarios de este enfoque, son las vivencias internas de los sujetos las que terminan generando una identidad que podrá o no corresponderse al sexo asignado al momento del nacimiento. La ley Argentina (Ley 26743 del 2012) define a la identidad de género justamente como la “vivencia interna e individual del género tal como cada persona la siente”. En Uruguay la Ley 18620 sobre “Derecho a la identidad de género” no incluye una definición de forma explícita.

desde sus infancias y adolescencias la mayor parte de los trans. Es así que Billings y Urban establecen como típico de estos colectivos “una actividad temprana y persistente de transvestirse” (Billings y Urban 1982: 270). Por su parte, consideramos personas transgénero a aquellas que sin llegar al cambio de sexo por la vía quirúrgica, modifican sus cuerpos (por ejemplo, mediante hormonas, pero también por medios estéticos y cosméticos) y adoptan estilos de comportamiento más propios del sexo opuesto al que nacieron de forma más permanente. Algunos autores prefieren denominar a estas personas como “transexuales no operativos” (Mejía, 2006). Finalmente se consideran transexuales a aquellas personas que optaron por el cambio de genitales a los efectos de lograr una mayor consonancia entre sus identidades de género y corporeidad. En el léxico de los 90s, ya abandonado por la mayoría de los autores, se les denominaba transexuales post operativos (Soley Beltrán, 2014).

Notoriamente estas categorías analíticas deben distinguirse del concepto de homosexualidad. Las personas trans más que sentirse atraídas por personas del mismo sexo, construyen su identidad reconociéndose como parte del sexo opuesto y proceden por medio de diferentes dispositivos a parecerse a éste lo más posible, tanto en apariencias externas como en modales.

Como bien señala Sempol (Sempol, 2014), es recién en los años 90s que en Uruguay comienzan a visibilizarse estas identidades, justamente más allá de la categoría “homosexual” que hasta entonces primaba como significado identitario para envolver comportamientos claramente más complejos que hoy en día han dado lugar a numerosas voces³. Destaca para entonces como hito las primeras operaciones de reasignación de sexo (la primera de ellas ocurrió en el Hospital de Clínicas en 1991⁴). Debemos esperar sin embargo a 2009 para los primeros dispositivos jurídicos que asegurarían las nuevas identidades, en el marco de una serie de políticas públicas tendientes a promover derechos a determinadas poblaciones de mayor vulnerabilidad. Es así que la ley N° 18.620 (2009) asegura el derecho a la identidad de género; al cambio de nombre y sexo en documentos identificatorios, permitiendo de esta manera una identidad y reconocimiento legal a las personas trans. Dice el Art. 1:

“Toda persona tiene derecho al libre desarrollo de su personalidad conforme a su propia identidad de género, con independencia de cuál sea su sexo biológico, genético, anatómico, morfológico, hormonal, de asignación u otro” (Uruguay, 2009: 1).

Este derecho, siempre según la Ley 18620 incluye el de ser identificado de forma que se reconozca plenamente la identidad propia y la consonancia entre ésta y el nombre y sexo señalado en los documentos identificatorios de la persona, sean las actas del Registro de Estado Civil, los documentos de identidad, electorales, de viaje u otros. Previamente, la ley 18246 sobre unión concubinaria reconoce los derechos de todas las parejas incluso de los colectivos LGTB⁵.

3 Más allá de gay, bisexual, transexuales y transgéneros, se han sumado otras categorías como queer, genderqueer, intersex, género neutro, etc. También se han popularizado siglas como MTF (male to female) y FTM (female to male) para dar cuenta de mujeres trans y hombres trans respectivamente. A manera de ejemplo, la plataforma Tinder ha establecido 27 géneros diferentes para que los interesados en concretar citas se autodefinan.

4 Desde entonces y hasta 2016 se realizaron 19 cirugías de cambio de sexo en el Hospital de Clínicas. A partir de 2016 las mismas se realizan en el Hospital Maciel.

5 La batería de normas que han modificado el marco de los derechos y la sensibilidad en materia de diversidad sexual se complementa con las leyes 18590 (sistema de adopciones),

A nivel de políticas públicas, la mayor sensibilidad social en el marco de las nuevas agendas de derechos han logrado efectos en una serie de programas específicos del Ministerio de Salud Pública (el Hospital de Clínicas y el Saint Bois cuentan con servicios de reasignación de sexo y cambios hormonales); en el Ministerio de Turismo (los esfuerzos de esa cartera le han valido al país ser considerado el más gay friendly de la región⁶); en el Ministerio de Desarrollo Social (programa “Transforma”, junto al MEC; Tarjeta Uruguay Social para trans, entre otros. El MIDES también realizó el primer llamado a cargos públicos para esta población), Ministerio de Trabajo (en el Programa “Yo estudio y trabajo” y en el programa “Objetivo Empleo” se incluyó la perspectiva de diversidad sexual), INEFOP (cursos dirigidos a población trans), así como en el establecimiento de cuotas para determinados llamados a cargos públicos.

Es un hecho, sin embargo, que más allá de los esfuerzos realizados, estamos en presencia de una población en términos generales altamente discriminada y en delicada situación de vulnerabilidad. A manera de ejemplo, Sempol luego de analizar la base de datos de las 776 personas acogidas a la tarjeta “Uruguay Social Trans” concluye que se trata de una población mayoritariamente femenina, joven y con bajo nivel educativo. Respecto a los bajos niveles de ingresos, a diferencia de lo que ocurre normalmente, no fue considerado un requisito para esta prestación del MIDES, pero se asume que si se inscriben en ese programa es debido también a una vulnerabilidad desde el punto de vista de los ingresos económicos⁷ (Sempol, 2014). En otro de los pocos estudios dedicados a esta particular población, Failache et al señalan un mayor nivel de pobreza multidimensional respecto al conjunto de la población (Failache et al, 2013). A nivel de inserción en el mercado de trabajo, por su parte, es sabido que el mayor número se autoemplea en el mercado del sexo, prostituyendo sus cuerpos. En una entrevista realizada en el marco de esta investigación a una dirigente de la Unión de Trans del Uruguay (UTRU) se nos indicó que “fácilmente 9 de cada 10 chicas se prostituye” (entrevista anónima, dirigente UTRU, 2016). El Censo de personas Trans realizado por el MIDES en 2016, por su parte, arroja 853 personas censadas, la mayoría mujeres (90%). La información allí recogida confirma altos grados de vulnerabilidad en diferentes ámbitos de sus vidas. Respecto al mercado de trabajo, 35,2% afirma ser trabajadora sexual, un porcentaje bastante inferior al que se llega cuando se consulta a las referentes del colectivo, lo que nos lleva a pensar en una subdeclaración producto del estigma que aún pesa sobre este tipo de ocupación. Es de destacar, sin embargo, que 32,4% declara haber realizado antes trabajo sexual (MIDES, 2017). Por fuera del trabajo sexual, el otro nicho en el que se inserta mayoritariamente estos colectivos es el del empleo público, habida cuenta de los esfuerzos realizados en los últimos años para

19075 (matrimonio igualitario) y 19167 (reproducción asistida). Antes, la Ley 17.817, de Lucha contra el Racismo, la Xenofobia y la Discriminación, define en su artículo 2 a la discriminación como “*toda distinción, exclusión, restricción, preferencia o ejercicio de violencia física y moral, basada en motivos de raza, color de piel, religión, origen nacional o étnico, discapacidad, aspecto estético, género, orientación e identidad sexual*” (Uruguay, 2007) (subrayado nuestro),

6 Al respecto Cfr. El País (2013)

7 Para ser beneficiario de esta tarjeta (donde se carga un monto de aproximadamente \$900 mensuales para la compra de alimentos y artículos de limpieza) el MIDES aplica un Índice de Carencias Críticas. Eso sin embargo no ocurre con la población trans ya que el Ministerio partió de la base que se trata de una población que en sí misma presenta altas vulnerabilidades.

incluir cuotas a personas trans. El empleo en empresas privadas es poco frecuente (Correa, 2015) y cuando eso sucede se da fundamentalmente para tareas de limpieza.

Los estudios sobre prostitución trans a nivel internacional, en comparación con la prostitución clásica (mujeres del sexo femenino) han sido tardíos. Recientemente y fundamentalmente debido por un lado a la alta prevalencia de HIV en esta población⁸, y por otra parte al mayor nivel de organización de estos colectivos, se han comenzado a divulgar estudios específicos. En Uruguay los estudios sobre población trans son también novedosos aunque escasos en lo que refiere específicamente al trabajo sexual. Sin duda que la mayor visibilidad de este colectivo, la consiguiente organización en asociaciones o gremiales⁹ y la mayor sensibilidad social sobre temáticas relacionadas a diversidad sexual han jugado un papel importante en el posicionamiento académico de estas materias.

METODOLOGÍA

Para esta investigación se utilizó una estrategia de investigación similar a la desarrollada en Guerra (2004) y Guerra (2014), esto es, la aplicación de un formulario de entrevista a una muestra mediante estrategia de dispersión a trabajadoras sexuales.

El trabajo de campo fue ejecutado en Montevideo durante los meses de Julio y Agosto de 2016 habiéndose obtenido un total de 63 entrevistas. Otras 4 entrevistas fueron rechazadas por criterios de calidad. Un aspecto innovador con respecto a las investigaciones antes señaladas, fue que las entrevistas fueron realizadas por estudiantes mujeres del curso de Sociología del Trabajo de la Licenciatura de Relaciones Laborales (Facultad de Derecho – UdelaR). La opción por mujeres se debe a la mejor calidad de entrevistas y mayor confiabilidad respecto a entrevistas realizadas por varones.

El tamaño de la muestra no pretende proyecciones estadísticas confiables, aunque sin duda se trata de un número muy significativo que nos servirá al menos desde un punto de vista exploratorio.

El formulario (que se adjunta en Anexos) incluye 15 preguntas y un total de 16 variables, a saber:

V1: Contexto de la infancia

V2: Edad de inicio prostitucional

V3: Tipos de prostitución ejercida

V4: Tipo de clientela

V5: Número de clientes atendidos por día

V6: Establecimiento de límites en los servicios ofrecidos

V7: Uso de preservativo

8 Herbst et al (2008) informan que 27,7% de la población trans en EUA es HIV positiva. En Uruguay para el mismo año la prevalencia de VIH en mujeres trans era de 26%. Los últimos datos la ubican en 21% (MSP, 2016).

9 En Uruguay destaca la Asociación Trans del Uruguay (ATRU) y la Unión Trans del Uruguay (UTRU). A diferencia de lo que ocurre con la representación del colectivo de meretrices del sexo femenino, estas dos organizaciones tienen una activa participación a nivel de la Comisión Nacional Honoraria de Protección al Trabajo Sexual.

- V8: Presencia de maltrato
- V9: Conocimiento sobre prostitución infantil
- V10: Opinión sobre prostitución infantil
- V11: Aporte a la seguridad social
- V12: Intención de dejar la prostitución
- V13: Búsqueda de alternativas laborales
- V14: Composición actual del núcleo familiar
- V15: Consumo de drogas
- V16: Consumo de alcohol

DEFINICIÓN OPERATIVA DE PROSTITUCIÓN Y SITUACIÓN DEL TRABAJO SEXUAL EN URUGUAY

De acuerdo a nuestros propósitos, y siguiendo la tradición sociológica de estudios operativos en esta materia (Kasumpa, 1982), entenderemos por prostitución el acto de intercambiar servicios sexuales directos a cambio de una retribución, generalmente monetaria. En tal sentido, se entenderá como trabajadora sexual trans desde un punto de vista operativo a toda mujer trans que tenga como principal ingreso económico las retribuciones obtenidas a cambio de realizar cualquier tipo de servicio sexual directo. El servicio sexual directo implica presencia de dos sujetos fundamentales: la persona que ofrece el servicio (trabajadora sexual) y la persona que paga por el servicio (prostituyente o cliente, según la perspectiva que se asuma). La prostitución, a diferencia de otros trabajos sexuales (por ejemplo un/a stripper) implica además, contacto físico directo entre los sujetos.

Las respuestas desde las políticas públicas a este fenómeno han ido preconfigurando en los últimos años dos grandes salidas, ambas curiosamente influidas por enfoques de género, aunque de talantes notoriamente diferentes. Por un lado, aquellas de corte abolicionista, defendidas por las corrientes del denominado feminismo radical, que han dado lugar a políticas enfocadas en reducir el mercado del sexo en base a un mecanismo nunca aplicado entre los prohibicionistas, esto es, la penalización al cliente. El caso más paradigmático en esta materia es Suecia, aunque la lista incluye otros países entre los cuáles Islandia y Francia, último país en adoptar este modelo. Por otro lado se encuentran las políticas de corte regulacionista, defendidas por las corrientes del denominado feminismo liberal. Caracteriza a este modelo la intención de regular el mercado del sexo y habilitar a la prostitución como trabajo. Algunos países han llegado a una clara liberalización de estos mercados impulsando un modelo “laboralista” de la prostitución (los casos más emblemáticos son Alemania y Holanda), en tanto otros países -como Uruguay- se bien reconocen a la prostitución como trabajo sexual, aún no hacen extensiva la institucionalidad del derecho laboral en el sentido que no habilitan la posibilidad de un vínculo laboral en relación de dependencia.

Efectivamente, Uruguay reconoce el estatus de trabajador/a sexual a partir de 2002, abriéndose de esta manera un período con predominio del enfoque regulacionista. Resultado de este enfoque es la Ley 17.515 que define lacónicamente al trabajo sexual de la siguiente manera:

“Son trabajadores sexuales todas las personas mayores de dieciocho años de edad que habitualmente ejerzan la prostitución, recibiendo a cambio una remuneración en dinero o en especie” (Uruguay: 2002, Art. 2).

Más allá de esos dos grandes paradigmas contemporáneos, cada uno de ellos defendido desde ciertas posturas de género, también está presente el paradigma abolicionista que entiende a la prostitución como un mal social que hay que reprimir persiguiendo tanto a demandantes como a oferentes de esos servicios sexuales. Muchos países de orientación comunista (como China), la mayoría de los países árabes y los EUA (salvo el Estado de Nevada) son ejemplos de esta tendencia.

ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN RECOGIDA

Las modalidades del trabajo sexual en la población trans

Las primeras dos variables de estudio refieren al tipo de prostitución que actualmente realizan y cómo actuaban en el pasado. A los efectos de este trabajo se entiende por

Prostitución callejera: aquella modalidad en la que el contacto se establece en espacios abiertos (generalmente calles, veredas, esquinas, plazas). Generalmente se realiza en zonas de tradición donde el cliente ya sabe que se va a encontrar con trabajadoras trans. Esas zonas en Montevideo son fundamentalmente en el entorno de Bvar. Artigas y en el entorno de El Prado.

Prostitución en locales: Se trata de locales cerrados en sus diversas modalidades (whiskerías, casas de masajes, prostíbulos tradicionales). Esta modalidad está reservada casi en su exclusividad a mujeres del sexo femenino, aunque lentamente se han ido creando whiskerías dirigidas al consumidor de sexo trans.

Call Girls: de acuerdo a nuestra investigación es el sistema que se caracteriza por vincular al cliente con la trabajadora sexual mediante teléfono o vía Internet. El servicio sexual directo suele concretarse generalmente en apartamentos administrados por la trabajadora, algunas veces compartido con otras compañeras.

Prostitución por vínculos personales: es un subtipo de prostitución más esporádica u ocasional, donde la trabajadora sexual maneja una cartera de clientes acotada, generalmente del entorno. Suele ser un mecanismo de ingreso o de transición hacia los otros sistemas más regulares, aunque también es común que sea realizado por personas que lentamente van abandonando la prostitución como medio de vida.

Estas variables responden a la primera pregunta del formulario. Respecto al pasado las respuestas se indican en el cuadro 1:

Cuadro 1: Tipo de prostitución realizada en el pasado

Tipo prostitución realizada

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid Calle	41	65,1	65,1	65,1
Locales	3	4,8	4,8	69,8
Call Girls	1	1,6	1,6	71,4
Contactos Personales	2	3,2	3,2	74,6
Varios	16	25,4	25,4	100,0
Total	63	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia

Como se puede observar la mayoría de las entrevistadas (65%) realizaron el trabajo en las calles seguido de un 25% que combinaba fundamentalmente la calle con los apartamentos.

La situación actual mientras tanto se resume en el cuadro 2:

Cuadro 2: tipo de prostitución actual

Tipo prostitución actual

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid Calle	45	71,4	71,4	71,4
Locales	1	1,6	1,6	73,0
Call Girls	14	22,2	22,2	95,2
Contactos Personales	3	4,8	4,8	100,0
Total	63	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia

También podemos comprobar que la gran mayoría (71,4%) fundamentalmente se dedica a la prostitución en la calle, aunque aproximadamente una de cada cuatro (22,2%) reviste como call girls en apartamentos. El dato más contrastante respecto a la prostitución convencional femenina, es que prácticamente no hay mujeres trans trabajando en locales (prostíbulos, whiskerías o casas de masajes), ya que esa opción solo incluye al 1,6% de la muestra. Si bien sabemos que sobre todo en el interior hay algunos locales donde trabajan fundamentalmente personas trans, en Montevideo el acceso a ese perfil se da por medio de la calle y sistema tipo call girls.

También podemos señalar que un fenómeno común en el proceso de avance de estatus es poder desempeñarse en apartamentos dejando la calle poco a poco. Muchas de nuestras entrevistadas lo han logrado, aunque algunas no del todo. Es que la calle sigue siendo para la mayoría, la forma más común de ganarse el sustento diario, incluso entre quienes han logrado un cierto estatus en el mundo de la prostitución trans. Así relata este pasaje del apartamento a la calle una de nuestras entrevistadas:

“En la calle trabajando, desde que empecé la prostitución hasta el día de hoy. Si tengo que volver a la calle salgo si, por supuesto, no tengo problema. A veces [por] la economía no queda otra que salir, esto tiene altos y bajos ¿no? No es que todos los días es mucho dinero, yo no tengo problema, volvería y sin ningún problema a la calle” (E8).

Un recorrido que prefieren muchas de las entrevistadas es el que da comienzo en la calle para luego desarrollar el trabajo en apartamentos, ya sea con clientela más o menos fija mediante contactos personales, ya sea publicando los servicios en Internet. Este sistema lo han intentado muchas de las entrevistadas, aunque en los hechos son pocas las que dejan definitivamente la calle, pues como dijimos, ésta sigue siendo la principal fuente de contacto entre la oferta y la demanda prostitucional:

“Bueno, arranqué en la calle, creo que como todas las chicas trans o por lo menos la mayoría de las que yo conozco, de mis amigas y eso. Después me di cuenta que no es lo mío, es realmente algo bastante jodido. Entonces después pasé a trabajar en mi propio departamento y los clientes me contactan por una página. Y bueno, eso es lo que estoy haciendo ahora (E47)”.

Efectivamente, los contactos mediante páginas web son cada vez más frecuentes. En Uruguay funcionan algunos portales ofreciendo diferentes posibilidades en el mercado del sexo, incluyendo la prostitución trans. Por lo general la línea de negocio de estos portales es ofrecer mediante el pago de una mensualidad o anualidad, el espacio a la trabajadora sexual para que incluya sus fotos, características y tipo de trabajo que realizan además de teléfono de contacto. En paralelo funcionan los fotógrafos profesionales que se encargan de armar un “book”.

Por su parte, es de destacar que los apartamentos donde trabajan revisten la condición de vivienda permanente de muchas de las entrevistadas. A diferencia de lo que ocurre con la prostitución en mujeres del sexo femenino, en la prostitución trans hay mayor cantidad de experiencias de compartir el apartamento para vivienda y trabajo. Eso sin duda que genera un problema desde el punto de vista del control del trabajo sexual, ya que se trata de locales que no están registrados y que al ser al mismo tiempo el hogar de ellas, se podría interpretar que gozan de la inviolabilidad expresada constitucionalmente. Ese aspecto, en parte zanjado con el trabajo doméstico¹⁰ por la ley 18065 sigue dejando lagunas respecto al trabajo sexual. En todo caso, solo será posible realizar inspecciones en estos sitios mediante orden judicial debidamente justificada.

Tipo de clientela

Respecto al tipo de clientela hemos dividido las respuestas en dos grandes grupos: la de quienes establecen un criterio para distinguir los diferentes perfiles de clientes y quienes no lo hacen partiendo de la base que se trabaja con todo tipo de clientes. Como se indica en el cuadro 3, la mayoría (58,7%) prefiere responder que se trabaja con todo tipo de cliente.

10 La IGTSS está habilitada por ley a "realizar inspecciones domiciliarias cuando exista presunción de incumplimiento de las normas laborales, para lo cual deberá contar con orden judicial". Esto aplica para el trabajo doméstico que además es un empleo en relación de dependencia.

Cuadro N. 3: Trabajadoras sexuales trans según distinguen o no algún tipo específico de cliente.

Tipo Clientela

		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Define un tipo	26	41,3	41,3	41,3
	Todo tipo de clientela	37	58,7	58,7	100,0
	Total	63	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia

El 41,3% sin embargo arriesga en el propósito de indagar sobre el perfil del consumidor de sexo trans. Por ejemplo, señalando que se trata de un público con determinado poder adquisitivo y la mayoría de las veces casados:

“¡¡Noo, ehh!!, habían uno o dos casados, con mujeres y todo y tenían plata y ¡ta! Y salen. ¡¡Ehh!! Pero el estado económico, sí, es [con] plata. Tienen plata y trabajo fijo, algunas veces eran dueños del propio establecimiento” (E59).

Respecto a las edades, parecería no haber un perfil definido dependiendo eso de cada caso particular. Es así que algunas (fundamentalmente de más edad) no trabajan con jóvenes:

“Y... bueno, la mayoría nunca son jóvenes, gente más adulta, veteranos. 40 años para arriba, veteranos. Ellos me levantan en la puerta de mi casa y ¡ta! Si demoro me esperan y ¡¡ta!! A veces no importa la hora, igual vienen de tardecita” (E1).

“Sí, más comunes son los veteranos, obvio, los hombres casados. Igual los pendejos hoy en día son tremendos también, pero igual yo no tengo clientes jóvenes. Mis clientes la mayoría son todos veteranos. Claro, hombres casados. (E3)

Al contrario de estos relatos, en el siguiente se nos cuenta que básicamente se trabaja con un público joven.

“[E]l nivel económico es variado, porque nunca terminas de conocer la situación en la que vive ese cliente porque no profundizas en su vida privada, el cliente inclusive te inventa nombres, imagínate te puede inventar de que son políticos o que son empleados. O sea, es impredecible saber el estilo de vida del cliente, a veces te puedes dar cuenta cuando estas trabajando en la calle por el vehículo en que viene: si viene en un auto importado, de buena gama más o menos sabes que el nivel es superior. Pero en el tema de las edades mi público es de jóvenes, y la mayoría de los clientes son casados, novios, en pareja, si si , el cliente busca lo que no encuentra, lo que no tiene en su vida más íntima, por eso pienso que son la mayoría casados o de novios en pareja. Ahora vivimos en un país donde cada vez se casan menos, conviven mas y se casan menos, así que deben convivir la mayoría” (E8).

Al igual que la mayoría, se insiste en que fundamentalmente son hombres casados o con pareja. Otro relato en el mismo sentido:

“Sí, la mayoría casados, todos casados. Son como las cebras, de día te esquivan y de noche te pasan por arriba, ¿viste?”(E21).

Otra de las entrevistadas utiliza una figura similar para retratar el vínculo con sus clientes:

“Las travestis somos como los lomos de burro: de día nos esquivás y de noche te la comés seguro” (E3).

Respecto a lo que buscan concretamente en un encuentro íntimo con una mujer trans, las respuestas tienen que ver lógicamente con el particular perfil que una de nuestras entrevistadas definió como propio de “un tercer sexo”, esto es, “tenemos cuerpo de mujer y pene, y eso les despierta mucho morbo” (E30). Desde este punto de vista parecería existir entonces un mercado del sexo específico para las personas transgénero, quienes se siguen valiendo de su pene como herramienta de trabajo. Por lo que hemos podido dialogar con ellas, ninguna estaba dispuesta a operarse aludiendo entre otras cosas a las dificultades que tendrían luego para poder trabajar, pues lo que busca el cliente en ellas es esa especial particularidad. También hemos advertido cierta perplejidad en otras entrevistadas por el hecho de que en un cuerpo en apariencia tan femenino lo que busque el cliente sea contacto con lo único varonil que se conserva:

“El morbo en realidad...Bueno en realidad nunca podés entender la cabeza de los tipos porque estás toda vestida de mujer, algunas llevan años de producción, ¿me entendés? Y los tipos lo primero que te agarran cuando llegas al hotel es el miembro, la mayoría de los clientes” (E3).

En cuanto al promedio diario de clientes, el cuadro 4 nos muestra las dificultades habituales que existen en este tipo de trabajo para llegar a una normalidad estadística. Como podemos observar, la mitad de las entrevistadas parece moverse entre 2 y 5 clientes diarios. Estos valores son coincidentes con los que se señalan en otros estudios internacionales además de parecidos a los que hemos constatado para el caso de la prostitución convencional.

Cuadro 4: estimación del promedio de clientes atendidos en un día de trabajo

Promedio diario de clientes				
	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid 1	6	9,5	9,5	9,5
2	7	11,1	11,1	20,6
3	11	17,5	17,5	38,1
4	13	20,6	20,6	58,7
5	11	17,5	17,5	76,2
6	6	9,5	9,5	85,7
7	3	4,8	4,8	90,5
8	2	3,2	3,2	93,7
10	4	6,3	6,3	100,0
Total	63	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia

Los límites en el trabajo sexual

El establecimiento de límites en el trabajo sexual, claramente se configura como uno de los indicadores más importantes en materia de condiciones de trabajo. Aproximadamente tres cuartas parte de la muestra expresa tener límites (77.8%), un valor que está 10 puntos por debajo del observado en trabajadoras sexuales del sexo femenino.

Cuadro 5: ¿Aceptas todo tipo de propuestas o estableces algún límite?

Presencia de Límites					
		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Si	49	77,8	77,8	77,8
	No	14	22,2	22,2	100,0
Total		63	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia

También esta variable es de mucho interés en el plano de la autonomía, un aspecto donde se observan mejorías respecto a la prostitución tradicional, en el sentido que en varios casos se nos afirma que las reglas de juego la ponen ellas. Nótese en el siguiente relato, cómo se nos insiste en que si no se atiende a esas reglas, ya no será atendido en una próxima oportunidad:

“Tengo mis límites obvio, soy muy exigente con mi público, soy muy exigente. Soy muy buena en mi trabajo, soy muy recomendada y preferida. Por lo tanto espero lo mismo del cliente, tengo demasiadas exigencias, me considero muy exigente con mi público, si no cumples con las expectativas, le he dicho a más de un cliente de que no los atiende más y no los atiende más, no importa como esté ese día la situación económica, si yo no lo quiero atender no lo atiende. Inclusive tengo a varios clientes [con los] que he salido y hablando mal y pronto le hecho la cruz...” (E8)

En cuanto a los límites que concretamente se ponen, refieren en todos los casos al tipo de servicios que se ofrecen o al tipo de cliente que se atiende:

“¿Eeh?...siempre el límite que hay es, es por ejemplo "*¡la parte de adelante no se usa!*" Siempre digo: "*¡la parte de adelante NO!*... Siempre digo "*¡la parte de adelante NO NO!*" Entonces si no quiere ya se va y ¡ta! No se pierde tiempo, ¡no da para perder tiempo! Y también a veces es mejor decir por adelantado que llevarse una sorpresa, que uno nunca sabe viste como van a reaccionar” (E1).

Son varias las que nos expresan que no se sienten a gusto utilizando activamente sus órganos genitales, algo que muchas veces piden los clientes. Aún así, algunas prefieren hacerlo ya que de lo contrario pierden la oportunidad de concretar la cita. Otros aspectos señalados como limitantes es el salir con mujeres.

“No, yo no acepto todo tipo de propuestas, ejemplo temas de hombres que quieren salir con mujeres y conmigo yo no acepto, a veces con sus esposas, sus

amantes, yo con mujeres no acepto, porque no puedo, pero si son hombres solos no tengo problema sea uno, dos...” (E11).

En el siguiente caso también cita expresamente no salir con menores:

“No, no. Por ejemplo hombres que me proponen salir con ellos y con sus mujeres yo no acepto porque no me gustan las mujeres por más que me paguen, entonces ese público ya no te lo acepto...hombres con hombres o algún trio a algo así si, no tengo ningún problema...bueno menores de edad ni hablar obvio que no... Así que no acepto cualquier propuesta” (E7).

Otras respuestas sobre los límites incorporan determinados servicios que se niegan a hacer o perfiles de clientes que prefieren evitar, como por ejemplo,

“Yo no doy besos, no doy besos negros, que es sexo oral anal, bueno ta y después tampoco atiendo obesos, ni abuelos... jajaja... ¿entendés? Soy bastante selectiva... no demasiado pero tampoco me permito pasar un mal momento porque no tengo necesidad. De repente si no me dieran los números, si no llegara a fin de mes...” (E9).

Por otro lado, una cuarta parte de la muestra dice no tener límites en las propuestas, ya sea para cobrar mejor o para no perder clientes:

“Los límites no existen (risas). Yo hago cualquier cosa mientras me paguen bien. A ver en realidad siempre haces cualquier cosa, lo que te pidan, sino se van con otra. Competencia hay en todos lados (se ríe). Un día vino un padre y un hijo y terminamos estando los tres y bueno se dio así” (E31)

Mención aparte merece el preservativo. Estudios realizados en 2008 (ver MSP, 2016) muestran que el uso de preservativo en el último coito anal por parte de mujeres trans era del 76%¹¹. Estos números son de alguna forma consistentes con los hallazgos en nuestra investigación, donde el 79,4% señala usar siempre el preservativo. Sin embargo, el dato más preocupante tiene que ver con 3,2% que dice no usarlo casi nunca y otro 17,5% que lo usa “casi siempre”, una alta frecuencia que desnuda decisiones contrarias a lo que debería ser un límite estricto en el comercio sexual, habilitando excepciones que ponen en riesgo la salud de ellas y de sus clientes¹².

11 Ese porcentaje baja aún más entre población adicta a la pasta base.

12 También los clientes exponen a las trabajadoras sexuales con sus conductas de riesgo. En una encuesta realizada en 2012-2013 recogida por MSP (2016) se informa que entre varones en el tramo de 15 a 49 años “33% estaría dispuesto a tener relaciones sexuales con alguien que no quiere usar preservativo y 63% nunca se realizó el test de VIH.”

Cuadro 6: frecuencia en el uso del preservativo

Uso Preservativo					
		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	Lo usa siempre	50	79,4	79,4	79,4
	Casi Nunca	2	3,2	3,2	82,5
	Casi siempre	11	17,5	17,5	100,0
	Total	63	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia

Desentrañemos un poco más estas circunstancias con la voz de nuestras protagonistas. Quienes lo usan siempre, por ejemplo, suelen señalar que los más irresponsables son los clientes, que raramente se presentan con el preservativo:

“Nosotras siempre tenemos preservativo, los clientes nunca tienen. Ellos dejan eso al libre albedrío de la persona con la que salgan... No gastan un centavo y además muchos de los clientes son personas casadas o algo y no pueden andar con preservativos encima. Obvio que se podrían comprar en una farmacia pero no lo hacen” (E11).

Esta mayoría de trabajadoras sexuales responsables por el uso del preservativo incluyen obviamente su utilización en el sexo oral:

“Sí, obvio y con todo lo que anda en la vuelta. Hasta para hacer sexo oral usamos preservativo. Siempre”(E3).

Más relatos en el mismo sentido:

“¡Ah no...! ¡Siempre, siempre! Para todo y en todo momento. Me han ofrecido más plata para no usarlo y les he dicho que no, claramente que no. Tengo todos los papeles al día, estoy sanita no tengo nada, absolutamente nada. ¡Gracias a Dios estoy sanita! En realidad no se ahora, pero me hice los estudios el mes pasado y estaba ¡todo todo correcto! Me felicitaron y todo... Tengo una alteración en la sangre pero no es por esto, es por la silicona, me sale como más grados de lo normal pero no es por esto, es por las siliconas” (E13).

Entre las respuestas que señalan usarlo siempre se incluyen la de aquellas entrevistadas que reconocen haber aprendido por la fuerza de los hechos la importancia de usarlo:

“Siempre. Cuando empecé no sabía, no había demasiada información tampoco así como ahora, y pagaban más por no usar, y en ese tiempo agarré varias enfermedades que no te dejan ni trabajar pero corrí con la suerte [de] no agarrarme VIH viste, así que lo uso siempre. Algunos te ofrecen más para que no lo uses, pero ahora ya entendí que lo tengo que usar, y al que no le guste que vaya a otra”(E44).

La proporción de quienes lo usan siempre aumenta entre quienes trabajan fundamentalmente como call girls (86%), lo que podría explicarse por cierta correlación entre responsabilidad profesional y nivel socioeconómico.

Varias de nuestras entrevistadas afirman en una primera instancia que siempre usan el preservativo, aunque luego se desdicen, argumentando razones que llevan en algunos casos a generar excepciones. Quienes así se expresan, conforman el segundo grupo de este apartado, esto es, aquellas que “casi siempre” lo usan. Este grupo representa el 17,5% de la muestra, porcentaje que aumenta al doble entre quienes se prostituyen mediante contactos personales. Este método de trabajo suele recurrir a una clientela fija que va desnudando mayores flexibilidades en el uso del profiláctico. Entre las excepciones al uso, destacan dos casos prototípicos: cuando se necesita el dinero sí o sí; o cuando el cliente les aparenta “limpio”, lo que según algunas ameritaría poder hacer sexo oral sin el uso del profiláctico. Van algunos casos en estos sentidos:

“Te das cuenta si es limpio y eso, y bueno, si no trabajaste muy bien te jugás y ¡ta! (se ríe) también viene el que no hace nada sin usar el condón, se pasa para el otro lado (se ríe). Encontrás igual en la misma noche las dos cosas” (E1)

“Y... siempre (se ríe) a excepción de algunos casos, yo que se...en algún sexo oral –ponele- a veces no lo uso porque yo que se... bueno, cosas normales: si un chico está bueno y está limpio... lo haces, si te lo piden. Yo por lo general tengo la política de que siempre que voy a salir con alguien le pongo el preservativo de una, pero si me pregunta, de última veo si está limpio y si está en condiciones le hacemos oral” (E6).

“Ah si, tengo algunas excepciones, si obvio, si el pibe es de mi edad yo que se, está re divino, capaz que le hago sexo oral sin preservativo pero...vos ves, vos te das cuenta de... aunque no tiene nada que ver la clase social con las enfermedades de transmisión sexual, pero o sea, nunca me dejo penetrar ni que terminen en mi boca, ni nada sin forro, puede que ponele el pibe esté re divino entendés...” (E12)

“Casi siempre. A veces se da otra química y ellos mismos te piden que no uses, y ya estás en el climax total y capaz perdes un poco la bocha y ya está se da así, pero tampoco es que cuando no lo uso ando re perseguida, a ver, no, re natural, pero igual la mayoría de las veces lo uso” (E31).

También fueron detectados algunos pocos casos en los que por lo general no usan preservativos, esto es, relatos en los que las entrevistadas nos confiesan que raramente exigen su uso. Se trata de casos límites donde nos expresan con cruda sinceridad que ya están “enganchadas”, término que se usa comúnmente para hacer referencia a que ya contrajeron el VIH:

“No sé cómo explicarte.... O sea, en un momento de trabajo, una no piensa, tiene que estar todo el tiempo predispuesta. El condón nunca lo uso, ya estoy enganchada” (E10).

“¿Te soy sincera? No uso. ¡No uso porque yo estoy enganchada hasta las manos (E21).

Estos pocos casos se registran solo en la prostitución callejera.

Vínculos entre contexto de la infancia y prostitución trans

En mis estudios anteriores había señalado una importante asociación entre el contexto de vulnerabilidad en los años de infancia / adolescencia y salida prostitucional (Guerra, 2004; Guerra; 2016), aspectos que también se recogen en numerosos antecedentes de otros países¹³. En resumen, los vínculos entre cierto contexto de violencia física o simbólica, así como otras formas de vulnerabilidades ocurridas en los primeros años de vida con el origen prostitucional han sido demostrados por parte de varias investigaciones ya desde los orígenes de la literatura especializada en esta materia.

A los propósitos de este estudio, construiremos las mismas categorías *típicas ideales* antes expuestas en Guerra (2004 y 2016).

C1. Una entrevistada integra la categoría “Infancia Muy Problemática” cuando:

-expresa directamente que vivió situaciones “muy problemáticas” o “muy difíciles” en su infancia.

-aluda a elementos que pueden hacernos pensar que vivió situaciones “muy problemáticas” en su infancia

Consideramos que la infancia de una entrevistada fue (pudo ser) “muy problemática” si:

-vivió situaciones de violencia (violaciones, abusos sexuales, acoso, maltratos físicos o psicológicos).

-se crió o pasó al menos parte de su infancia en instituciones o ámbitos no familiares (en un sentido amplio), caso de hogares públicos, instituciones de encierro, etc.

C2. Una entrevistada integra la categoría “Infancia Problemática” cuando:

-expresa directamente que vivió situaciones “problemáticas” o “difíciles” en su infancia.

-aluda a elementos que pueden hacernos pensar vivió situaciones “problemáticas” en su infancia

Consideramos que la infancia de una entrevistada fue (pudo ser) problemática si:

13 A manera de ejemplo Cfr. Silberty Pines (1981), Siegel y Williams (2003), Rochelle et al (2001), Matthews, 2008; Bagley y Young, 1987; Farley, 1998; Gorkoof y Runner, 2003, etc.

-vivió la separación de sus padres y / o se crió en una familia recompuesta (con uno de sus padres y un padrastro o madrastra), en un hogar monoparental (madre o padre solamente), con sus abuelos, etc.; salvo que expresamente se refiera a estos casos de manera positiva o neutral.

-fue adoptada y no pudo integrarse en el nuevo hogar.

-se crió en una “familia numerosa” (hogar con mas de 7 hermanos) en condiciones de gran precariedad material (pobreza, carencias etc.)

- desertó del sistema educativo y/o empezó a trabajar muy joven (con menos de 15 años).

-tuvo graves problemas afectivos o de salud.

C3. Una entrevistada integra la categoría “Falta de Elementos Decisivos” cuando:

-no expresa directamente que vivió situaciones “problemáticas” o “muy problemáticas” (según los criterios que definimos en 1. y 2.) en la infancia.

-no aluda a elementos que pueden hacernos pensar que vivió situaciones “problemáticas” o “muy problemáticas” (según los criterios que definimos en 1. y 2.) en la infancia.

C4. Una entrevistada integra la categoría “Falta de Elementos” cuando :

-no se cuente con ningún elemento sobre su infancia.

Debemos precisar que la pertenencia a una categoría excluye (o engloba) la pertenencia a otra simultáneamente.

Cuadro 7: Trabajadoras sexuales trans según contexto familiar en sus infancias/asadolescencias

Contexto Infancia					
		Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid	IMP	35	55,6	55,6	55,6
	IP	14	22,2	22,2	77,8
	FED	11	17,5	17,5	95,2
	FE	3	4,8	4,8	100,0
	Total	63	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia

Como se desprende del cuadro, la mayoría de la muestra expresa haber pasado por una infancia muy problemática (55,6%) y otros 22,2% por infancias problemáticas. Estos números están muy por encima de los contextos de vulnerabilidad original en trabajadoras sexuales del sexo femenino (IMP= 21,3%; IP= 35,6%). Dicho de otra manera, las trabajadoras sexuales trans provienen de contextos especialmente vulnerables en mayor proporción respecto a sus colegas del sexo femenino. A manera de ejemplo, los relatos de violaciones son más frecuentes en este colectivo, aspecto que

coincide con investigaciones desarrolladas en otros contextos donde se observa mayores tasas de abuso sexual en la población trans. Es así que en EUA 50% de las personas trans afirman haber sido abusadas sexualmente en algún momento de sus vida (Forge, 2012).

El siguiente testimonio es típico de esas situaciones de extrema violencia que han sufrido algunas de nuestras entrevistadas. Como se puede observar, al narrar el drama de las violaciones sufridas en su infancia, se pregunta si acaso su condición actual no sería fruto de esas gravísimas e injustas circunstancias que le tocaron vivir en su infancia:

“Mis padres me golpeaban; mi tío me violaba cuando era chica; yo no tenía noción. Mi tío venía me llamaba, me ofrecía un pedazo de pan y yo era chica; me daba vuelta, me dolía y mis padres me veían y me pegaban a mí, pero a él nunca lo metieron preso, nunca le dijeron nada. Yo no sé, si sería así, o no, hoy por hoy...” (E10)

A continuación algunos pasajes en el mismo tono de dolor, donde se describen circunstancias muy problemáticas de la infancia/adolescencia de nuestras entrevistadas que ponen énfasis en la difícil relación con la familia:

“Infancia yyy...la infancia, muy, muy...¿cómo te puedo decir? (duda)... Una infancia muy difícil, cómo te voy a decir, mi madre viste que es re rayada, mi padrastro es como es....yo no sé qué decirte, digooo ¡ta!... (se puso incómoda). Iba a la escuela viste, y tenía amigas, pero también había gurises que me decían cosas feas y peleaban y eso. Yo siempre fui chiquito y ligaba más que todos, me [recuerdo] de las peleas de mi madre y de que cuidaba a mi hermanita chica. Eeehh...(piensa).

Fui más feliz cuando se vino a vivir a mi casa una amiga, porque vivía con su abuela... hasta los 14, y vivió entre la abuela y la madre, ¡¡era así!! (afirma), vivía un poco con cada una y ¡ta! Y después empezó a vivir conmigo y ¡ta!

Ya de ahí, se asumía la..., la homosexualidad; ahí después de eso se vino a vivir conmigo, pero siempre anduvimos escapadas, andábamos de acá para allá. No teníamos un punto fijo, ¿viste? Fui muy discriminada por mi familia...” (E1).

“A mi me crió una abuela, sufrí el abandono de mis padres, en realidad no fue abandono, se separaron mi papás, mi papá eh... siempre por lo general se va el hombre, entonces yo quedé con mi mamá, mi mamá se pelea con mi abuela, una pelea muy fuerte, mi abuela la echa, prefirió dejarnos a mi y a mis hermanas con mi abuela antes que irse con nosotros, nosotras cuatro, mis tres hermanas grandes y yo a abajo de un puente... entonces, previo a eso una separación, ya no estaba mi padre, posterior a eso pelea con mi abuela, ya no estaba mi madre. Me crió una abuela violenta, sufrí mucha violencia física de chica, después... ta... si fue complicado” (E9).

“A los 15 años yo estudiaba, trabajaba, y ahí es cuando exploto el tema de mi transexualidad, mi madre no me aceptó, me corrió a la calle y ahí tuve que salir a la calle, [pasé] millones de cosas, tuve que largar los estudios... así que sí, parte

de mi adolescencia fue bastante horrible y los estudios los tuve que abandonar. Fui discriminada en el propio seno familiar fue espantoso para mi. Claro si imagínate que mi madre la que me dio la vida, la persona que cuando yo recién estaba descubriendo mi sexualidad, que ni siquiera yo sabía lo que me pasaba, entendes, y en esa época no había internet nada, no había psicólogos nada y con la primera persona que lo voy a hablar que es mi propia madre y en vez de apoyarme decirme, bueno, vamos a ver cómo encaramos esto o algo me dijo queeee, que hijos maricones que pun que te tenes que irte, bueno, yo agarre me hice un bolso y me fui porque yo me di cuenta, que si yo seguía en esa situación nunca iba a ser feliz, como iba yo a vivir en esa situación, con una persona que no me aceptaba, ni siquiera yo sabía lo que me estaba pasando era una cosa que, loca pero yo preferí ser libre...” (E11)

“Ella no estaba nunca en casa porque... pues se prostituía también... trabajaba de esto... desde que tengo uso de razón mi madre se ha prostituido... Nunca estaba en casa (llora)... nunca la veía...” (E13).

Los relatos de violaciones también se reiteran:

“Después caí presa, estuve 12 años por matar una persona. Allá dentro de la cárcel me agarré VIH, ¿por qué? porque tenés que salir por una papa, un poquito de arroz, por un pedazo de pan y todo. Y así fue como me enfermé y ta /.../ Yo no sé si hoy realmente sería Trans o no era Trans, porque yo antes de caer en cana fui violada por mi tío y hasta ahí estaba como indecisa (E21)

“Mi infancia fue como la de la Cenicienta o peor, porque mi madrastra era mala mala, mala, teníamos un dormitorio grandote, lavando el piso un día me tiró el balde y me lo hizo lavar de nuevo varias veces, yo contaba con 13 años en ese momento. De ahí, me fui de mi casa en chancletas, porque mi madrastra me dijo “ahora cuando venga tu padre vas a ver la paliza que te va a dar” y la verdad es que mi padre me pegaba y con ganas, con aquellos con cintos con hebillas me marcaba todo. Yo siempre tuve eso que me iba a venir para Montevideo...” (E49).

Este último testimonio incluye un encierro en el viejo Hogar del Niño, internación en un hospital del interior y un posterior viaje a Montevideo donde es violada por un conocido de una amiga:

“Cuando me vine para acá, vine a repartir viandas en un pensionado de estudiantes. Con tal mala suerte que nunca falta una amiga buena con un amigo...ella se va y me deja, y el tipo se quedó conmigo y me mantenía encerrada con candado, mantenía relaciones conmigo a diferentes horas cuando se le antojaba” (E49).

Las violaciones se reiteran en muchos testimonios que desnudan altos grados de violencia intrafamiliar:

“Yo voy a decir la verdad, fui violada a los 5 años por mi tío, entonces como que no viví una tan linda niñez digamos... Mis padres nunca se enteraron de eso, hasta los 17 que le conté a mi madre lo que había pasado. Porque en realidad mi madre no se daba cuenta, todo el mundo le decía de mis aspectos femeninos e inclinación sexual, pero ella no se daba cuenta...” (E50).

“Fue una infancia bastante traumática si se quiere decir así. Bueno... yo viví algunas instancias de violencia en mi casa, respecto a mi papá con mi mamá. Después mis papás se separaron y tuve también una instancia en la que mi padrastro abusó de mí” (E54).

Debemos destacar también, que en esta pregunta, encontramos cómo muchas de las entrevistadas prefieren distinguir el momento de la infancia del momento de la adolescencia. Es que justamente es en la adolescencia donde se expresan más o menos claramente los deseos de actuar y sentirse como mujer. Es en este momento tan especial de la vida, que las biografías de nuestras entrevistadas dan un importante giro. Se puede decir, que una parte importante de nuestra muestra distingue entonces entre una infancia feliz y una adolescencia cargada de los obstáculos que le siguen a toda persona que se sabe no correspondida respecto al sexo con el que nació:

“Ya lo que fue la adolescencia fue totalmente diferente ¿no? Porque ya ahí es como que dejas de tener esa ingenuidad, de no saber que te gustan los nenes y está mal que te gusten los nenes porque la ingenuidad es eso, al niño le gustan los nenes pero no sabe si está bien o está mal que le guste o no, entonces cuando empezás a entrar a la adolescencia es cuando se va esa inocencia y empezás a madurar y empezás a tener uso de razón, empezás a saber que es lo bien, lo malo entonces como que en la adolescencia marcó un antes y un después en mi vida, inclusive sufrí la discriminación en el liceo, que fue lo peor que me podía haber pasado en mi vida, cuando yo empecé con mi etapa de transición, cuando me planteé que lo que era yo, que me di cuenta realmente de mi sexualidad, que me gustan los chicos y no las chicas y sumado a eso me di cuenta de que yo no quería ser un chico gay sino que quería ser una mujer entonces fue como doble partida, o sea como apostar doblemente al juego. Y en la adolescencia si viví lo peor, el tema de la discriminación ¿no?” (E8)

La mayoría de las veces estas circunstancias llevan a que estas personas abandonen el liceo y dejen truncadas sus posibilidades de formación, lo que conspirará más adelante con posibilidades de desarrollo en el mercado laboral. De esta manera, comienza esa ley de hierro prostituyente entre la población trans: la discriminación y el bullying llevan al abandono del liceo, las diferencias familiares llevan al escape del entorno más cercano. Sin familia que contenga y sin formación la prostitución es prácticamente la única vía para la generación de ingresos que permita no solo la supervivencia, sino la necesaria (y costosa) transformación física que desean para sentirse atractivas y coherentes con lo que sienten.

En cuanto a las edades de inicio prostitucional, la información recogida nos muestra inicios muy tempranos claramente en el marco de relaciones de explotación (desde los 9 años de edad) aunque la moda estadística es de 18 años de edad. Los tramos más tardíos son infrecuentes, por ejemplo solo 3,2% lo hizo con 30 o más años de edad. En su totalidad, 55.6% comenzó a prostituirse siendo menores de edad, un porcentaje muy alto que incluso está por encima de los valores que se registran a nivel de prostitución convencional (31,7% entre trabajadoras del sexo femenino).

Podemos distinguir dos tipos diferentes de ingreso al mercado de la prostitución trans. El primero está muy asociado al fenómeno de las IMP: aquellas personas trans que nacen y crecen en hogares carenciados sufren una suerte de multiplicación de su vulnerabilidad. No solo carecerán de lo necesario para una vida digna, incluyendo la posibilidad de capacitarse para lograr un mejor acceso al mercado de trabajo, sino que además sufrirán discriminación, hostigamiento y en algunos casos hasta violencia sexual. El ingreso al mundo de la prostitución será temprano, ya que la contención familiar es prácticamente nula, a lo que se suma que el proceso de transformación de varón a mujer implica costos que de ninguna manera están al alcance de quienes provienen de hogares humildes. De esta manera, muchas de las entrevistadas creen que la mayoría de sus pares comienzan siendo menores de edad:

“Te puedo decir que la mayoría de mis amigas han empezado a prostituirse siendo menores y si he conocido casos por supuesto y van a seguir surgiendo casos de chicas nuevas que las vas a ver paradas en la calle y van a ser menores y porque es así, muchas dejan su hogar siendo menores y cuando abandonan su hogar siendo menores es obvio que terminan en la prostitución, eso es siempre” (E8).

Algunos ejemplos que muestran esta peor cara de la prostitución trans:

“Yo tenía 15 años. Entonces yo en mi casa, me trataban mal, y me peleaba todo el tiempo con todo el mundo y cuando salía pasaba bien con mi amiga también y tenía dinero, ¡muito dinheiro! (se ríe)” (E1).

“Cuando me fui de mi casa, a los 12. Pero ahí era una nena todavía en cuerpo de varoncito. A los tipos igual eso les encantaba” (E44).

“Y como a los 15. En casa éramos mi abuela mi hermana y yo, no había un mango, no daba pa' nada, y yo con 15 no podía trabajar ni me iban a tomar en ningún lado lo tenía re asumido, y ta empecé a probar yo que se, ahora tengo 20 y sigo acá, tan mal no me fue...” (E31)

“A los 14 y fue en el Paso Molino. O sea yo salía siempre con todo el mundo así de onda, porque me gustaban los hombres y todo, hasta que un hombre me empezó a pagar. Me pude comprar unos champions, me gustó y ya me compré un teléfono y de a poquito me empezó a gustar...” (E21.)

El otro tipo de ingreso es más tardío y suele darse en hogares donde no hay evidencia clara de IMP. En estos casos, las personas trans comienzan a sufrir la discriminación en sus etapas adolescentes, pero la contención familiar es algo mayor. De todas maneras, como la posibilidad de formación en la adolescencia se ve truncada y los problemas de relacionamiento comienzan a operar, la salida prostituyente termina dándose aunque en este caso en edades más cercanas a la mayoría de edad.

“Comencé a prostituirme cuando fui mayor a los 20 años tenía, cuando falleció mi tía que fue una de las persona que me crió, era quien me ayudaba económicamente y bueno cuando yo perdí ese apoyo económico obviamente, de una manera u otra tenía que salir dinero y soy una persona muy independiente no me gusta depender de nadie y bueno era el camino más rápido” (E8).

“Cuando empieza la necesidad tú no tienes muchas oportunidades. Y cuando quieres salir a hacer algo y te cierran las puertas, tú tienes opciones: te dejas caer o tratas de sobrevivir. Nosotras tenemos cirugías hechas que son muy caras y el dinero tiene que estar porque nadie nos ampara. No podemos quedarnos en casa y ver como todo se derrumba. No hay que esperar nada de nadie, entonces estuvo la opción y lo hice” (E16).

“Comencé a prostituirme a los 19 años cuando falleció mi padre, como él era militar, entonces en aquella época era medio difícil, por eso si, cuando falleció él yo empecé a prostituirme, (se queda pensando)... fue una decisión difícil porque yo era como que recién entraba en este mundo, o sea fue todo muy seguido, muere mi padre, me vuelvo una mujer trans y luego comienzo en la prostitución...” (E22)

“Empecé a los 18, una amiga trans me inició... Yo ahora me río, porque usaba calzoncillos de varón (se ríe) y toda peluda digamos... Y ahí ella me dijo “No querida, tenés que empezar a usar bombachitas y depilarte y eso” y ahí como que me inició...” (E50).

Las violaciones en los comienzos prostitucionales también son relatados. En el siguiente caso se observa cómo el explotador procede a violar a la adolescente cuando descubre que es trans:

“¿A qué edad? Fue más o menos a los 17 años, conste que yo empecé y empecé feo igual. Yo empecé a trabajar y empecé muy feo porque la primera vez que empecé a trabajar la persona no se dio cuenta que era un travesti y fui violada” (E24).

Las salidas prostitucionales tempranas y a escondidas de la familia también tienen lugar. El siguiente es un testimonio en tal sentido:

“Después de los 15 años cuando se suscito todo esto, mi mamá como que no, para ella lo correcto en su cabeza era que yo me mantuviera con un bajo perfil tipo “gay” como que iba a tener más aceptación socialmente, que iba a poder tener ingresos laborales y demás; y que no lo llevara al punto de cómo yo me sentía realmente, que yo me sentía femenina y no lo llevara a ese punto. Entonces fue una discordia (risas) entre nosotras, de que yo no te voy a comprar ropa femenina, no voy a contribuir a que vos empecés en tus cambios y demás. Entonces lo que tú me das, tampoco me lo quitas. A partir de los 16 años empecé a trabajar en la calle oculta de ella, salía a escondidas, me vestía en casas de amigas, me maquillaba y demás. Bueno, salía ejercía la prostitución, en algunas ocasiones me encontraba y bueno ta era una disputa en ir para casa, en que me iba a denunciar. Hechos bastante desagradables que viví en ese momento y bueno a partir de ahí empecé a solventarme los gastos lo que era para el tema de subsistencias de todo lo que era mi vestimenta, mis maquillajes, todo el calzado, todo todo todo; y aparte digo tenia amigas de que estaban también ayudándome en ese tiempo e incluso yo le dije mira si sigue la situación así en mi casa te pido si me podes dar acogida en tu familia, en tu casa y bueno ella lo hablo con la familia de ella dijo que no había problema, lo único que no querían era tener problemas o alguna discordia de mi familia para con ellos porque justamente me iban a dar una mano. Pero de ahí en mas empecé a trabajar (E43)”.

Presencia de prostitución infantil

Muy ligado al hecho de que una mayoría absoluta comenzó a prostituirse como menores, está el hecho de si conocen casos actuales.

Cuadro 8: Conocimiento prostitución trans infantil

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid Manifiesta conocimiento	34	54,0	54,0	54,0
Conoce casos fuera de su ámbito	28	44,4	44,4	98,4
No manifiesta conocimiento	1	1,6	1,6	100,0
Total	63	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia

Como se puede observar, el 54% manifiesta tener conocimiento de casos de prostitución infantil de personas trans en sus ámbitos de trabajo. Otro 44,4% confirma la existencia de este fenómeno aunque fuera de sus ámbitos normales de desempeño.

“Conozco si varias menores, pero es también por el hecho de que ahora las menores salen por no tener el apoyo familiar, por eso salen con 15, 14 años, ¿entendes? Por un tema de realidad o que se van de la casa o no se llevan bien con la familia y por supuesto. Son los recursos, hoy por hoy en todos lados las travesti no somos muy aceptadas y es la salida más fácil en el momento (E2).

“Si claro que hay, por supuesto si, de 14, 15, 16, sigue habiendo, como había antes. Si porque sigue pasando lo mismo, conozco chicas de 14, 15, 16 y les pregunto porque estas acá y me cuentan lo mismo que me paso a mi hace 30 años atrás, o sea no te voy a decir que le pasa a todas, porque o también conozco chicas de 14, 15, 16, que los padres las aceptan perfectamente y estudian y todo precioso, no son todas, pero eso ya depende de los padres. Porque son los padres los que tienen que entender la situación, no es que uno lo decida, Yo no agarre un día y dije me voy a pintar las uñas, no, es un sentimiento que siento yo, esto me viene de adentro, si yo supiera que esto me va a traer tanto conflicto, tanto problema en mi vida hubiera sido hombre, no y bueno pero yo contra viento y marea decidí ser lo que yo siento y lo voy a seguir hasta que me muera (E11).

En cuanto a la valoración que hacen sobre este fenómeno, 55,6% tiene una valoración negativa, 14,3% una valoración neutra y 19% se expresa de forma positiva.

Cuadro 9: Opinión prostitución trans infantil

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid Valoración Negativa	35	55,6	55,6	55,6
Valoración Neutra	9	14,3	14,3	69,8
Valoración Positiva	12	19,0	19,0	88,9
NS/NC	7	11,1	11,1	100,0
Total	63	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia

En resumen, no hay una opinión unánime sobre la prostitución trans infantil por parte de las entrevistadas. Por un lado están aquellas que lo consideran algo muy malo que debería desterrarse. Pero por otro lado están quienes no pueden opinar de esa forma y prefieren una respuesta más pragmática, en parte pues ellas mismas han ingresado a este mundo como menores y comprenden lo difícil que es cuestionar moralmente una salida que no tiene muchas otras alternativas. Veamos algunos ejemplos de cómo se van construyendo estos relatos que prefieren evitar una respuesta categórica:

“Es complicado porque políticamente lo correcto sería que yo te dijera que estoy en desacuerdo pero las necesidades que a veces pasan esas chicas siendo menores es , y con el poco acceso laboral que hay para nosotras, es como que no les queda otra, esa es la realidad. Cuando una es menor, quiere construir su identidad de género, quiere afrontarse hacia la sociedad y no tiene el apoyo económico de nadie es como que siendo menor todavía que no puede tampoco trabajar en un trabajo común, normal como cualquier persona es como que el medio más rápido y el único medio o la plata más rápida o la plata más fácil es la única plata, el único ingreso que tenemos porque es la verdad hoy por ejemplo si me preguntas si trabajo de prostituta porque quiero NO, trabajo porque de alguna manera tengo que vivir...” (E8).

“Y bueno, si tienen que hacerlo, si no le cabe otra, y que le vas a hacer, tiene que prostituirse, es la verdad, si la echaron de su casa y tiene ganas, de yo que se, las cosas básicas, salir adelante ella misma, y bueno, en este país que vivimos que lamentablemente el Estado no nos ampara en nada, y bueno si tiene que trabajar que trabaje ¿no? (E26)

“Y no sé. No puedo opinar porque yo empecé también. Digo, es una opción de nosotras y ta. No puedes vivir contra eso. A veces la familia también te presiona un poco. Que te vas de tu casa, quieres independizarte, a lo que no tenes otro trabajo, no estudias. Digo ya haces la prostitución desde chica” (E32).

La mayoría, sin embargo tiene una opinión negativa sobre este fenómeno:

“Muy mal, por supuesto, no me gusta ver a una persona de catorce años siendo que está en una edad que recién empieza a salir, ¿entendes? No tiene porque estar parada en una esquina. Muy mal si, cien por ciento” (E2).

Incluso, esas opiniones negativas también se dan por parte de trabajadoras sexuales que han debido comenzar muy tempranamente pero no están dispuestas a aceptarlo como algo natural:

“No, no, porque ya lo hubiese denunciado y otra que le corto la verga yo misma. Está bien que una se prostituya y que yo lo he hecho infantilmente porque tenía 15 años, pero si yo sé de algún caso, soy la primera en denunciar porque estoy en contra de todo eso” (E20).

Presencia de maltrato en el ejercicio laboral

Algunos estudios realizados en terceros países ya señalaban una alta exposición a los maltratos y violencia en la prostitución trans¹⁴. Valera et al, para el caso de EUA, muestran que 65,4% sufrió agresión física, la mayoría por parte de clientes, incluso 88% fue amenazada alguna vez con un arma (Valera et al, 2001). Este mismo estudio señala mayores daños emocionales en este colectivo en lo que refiere a insultos respecto a las trabajadoras sexuales del sexo femenino.

Estos antecedentes se confirman en nuestro estudio. La mayoría de las entrevistadas (82,5%) afirma haber recibido algún tipo de maltrato durante el desempeño de sus tareas. Este valor está muy por encima del registrado en trabajadoras sexuales del sexo femenino (63,3%) lo que evidencia que entre una población en situación prostitucional ya estigmatizada y marginada, existen colectivos especialmente violentados caso de los trans.

14 Para el caso mexicano, Cfr. Infante, 2009.

Cuadro 10: Presencia Maltrato

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid Si	52	82,5	82,5	82,5
No	11	17,5	17,5	100,0
Total	63	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia

Algunas lo ven como algo normal y establecido, al punto de responder que “por supuesto” que eso existe:

“Si, por supuesto, te pasa de todo. Desde quererte robar hasta me dieron un tajo acá (señalizó su frente) pero ta. (Se ríe) Obvio te pasa de todo, la calle no es como te la pintan. Si bien levantas dinero no es como la pintan, es terrible” (E2).

Otro de los testimonios nos dice que ese tipo de hechos ocurre a diario, relatando varios eventos donde se trasluce el alto grado de violencia con el que deben convivir en las calles:

“Ay, todos los días. Mirá, aunque no creas sinceramente es todos los días (se ríe), y lo digo porque sinceramente es gracioso. Mirá si te pasara esto: la otra vez se me acerca un auto y pensé que era un tipo solo, ¿entendés? Cuando me acerco podés creer que uno estaba escondido y me agarró de los pelos, te lo juro por mi madre, estaba escondido en el asiento de adelante y cuando me acerco me agarró de los pelos y me arrastró media cuadra con el auto a todo lo que da. Me raspó todas las rodillas. Bueno, una vez también me pasó que fui a salir con un tipo y de repente ellos se piensan que porque te pagan, sos el títere de ellos. Una vez estaba con un tipo, le estoy haciendo un oral por 300 pesos y entonces me empezó a agarrar de la cabeza y a tomarme el pelo y se reía, me deja en la esquina y me dice: “Disculpá morocha, ¿te doy quinientos más y me lo hacés de vuelta?” Me voy a subir atrás y me dice “No, subite adelante”. Me subo adelante y cuando tenía medio cuerpo adentro arrancó con todo y me arrastró media cuadra con la rodilla arrastrando por el piso. Y de repente estamos paradas y nos tiran piedras. Te lo juro por mi madre que hasta tiros nos han tirado, o vienen y te roban, o vienen las bandas y tenemos que salir corriendo porque te sacan a cascotazos. A veces los vecinos se quejan obvio...¿A mí qué no me ha pasado parada en una esquina?” (E3).

Más ejemplos de golpizas, violaciones, patoterismo, robos e insultos recibidos en el ambiente de la calle:

“En el tema del trabajo sexual muchísimo, muchos, muchos muchos inclusive me pasó uno que me marcó mucho que fue de un cliente que me hizo tremenda golpiza para robarme la cartera, un cliente que me levantó como cualquier otro cliente, estaba parada en una esquina, me llevó a un hotel, pagó todo el hotel, me pagó a mí y me terminó robando después que todo, que salimos del hotel me terminó robando y así muchos...” (E8).

“Si, muchas veces. Me han violado, me daban plata y me la sacaban; me han pegado, me han lastimado. Me han pegado puñaladas” (E10).

“Si claro, me ha pasado de estar caminando acá por Agraciada. Por ejemplo ,te cuento algunas: han pasado manaditas, cuando andan 5, 6, 7 chicos juntos me agarraron, me tiraron al piso y yo obviamente no me metí jamás yo en la mía, que puto, que pin, que pan, yo no me puedo defender con 6 personas y si como me paso a mi lo vi yo como le paso a otras, que si claro que pasa eso, lo que pasa es que queda en la nada a ninguna de nosotras nos gusta ir a denunciar porque queda en la nada, como van a agarrar a 5 personas eso no se sabe” (E11)

“Como a los 16 fui violada por 16 tipos que me partieron el caballete, míralo acá (me mostró el caballete de la nariz que lo tiene torcido) -si- que nunca me lo arregle porque me quedo apenas y no se me nota, después no, después ni por los clientes porque me hice tan dura, tan dura ¿entendes?”(E25).

Respecto a la violencia sufrida por policías, los relatos hacen referencia a situaciones graves ocurridas años atrás pero corregidas en los últimos tiempos:

“Si, por supuesto. Golpes, insultos, violaciones, si, si. Lo que fuera, si ellos te querían manosear y vos no querías, te daban un par de piñas, y te dejaban ahí, tirada, si vos sabias que nadie te iba ayudar, ahora no pasa eso, pero hace 8 años atrás pasaba” (E11).

“Cuando empecé a prostituirme aquí fui violada, después aprendí a ser un poco fiero. He sido golpeada, maltratada por la policía; nunca he sido protegida con respecto a clientes o las veces que me han querido robar” (E16).

Los maltratos incluyen relatos de la época de la Dictadura, donde los policías también abusaban de las trans:

“El policía nos entrega y nos llevan al final de Bulevar Artigas, ahí tuvimos que succionar el miembro, nos penetraron, nos dieron cachetazos, nos robaron la plata, las pelucas y nos dijeron que nos quedáramos ahí quietitas...” (E49)

También es frecuente señalar que la fuente de la violencia sufrida se de por parte de sus colegas:

“Si, yo he sufrido maltrato por parte de mis compañeras. De los clientes no porque me sé manejar muy bien, pero de compañeras sí porque se sacan los tacos y son unos hombres...” (E20).

El papel del alcohol y las drogas

Los vínculos entre alcoholismo y drogodependencia con el trabajo sexual están largamente estudiados. Por ejemplo, en los últimos años ha surgido evidencia acerca de cómo la prostitución callejera habilita estrategias para obtener ingresos que permitan la compra de drogas (Ishol et al, 2005; Jeal et al, 2008). Rut Pinedo para el caso de España señala que “debido a que en la calle ejercen prostitutas toxicómanas, en ocasiones la clientela las busca y paga únicamente para que ellas les consigan drogas y consuman con ellos” (Pinedo, 2008: 79). Apoyada además en estudios de Shaver y Weitzer, expresa que quienes ejercen en la calle presentan niveles altos de estrés psicosocial, menor calidad de vida, son más jóvenes en su inicio en la prostitución y presentan mayor exposición a enfermedades de transmisión sexual, baja autoestima y mayor consumo de drogas ilegales (Pinedo, 2008: 76). Mientras tanto Potterat et al (2008) estudian el vínculo entre uso de drogas y entrada en la prostitución. Su muestra arroja que el 66% de las entrevistadas consumía drogas antes de prostituirse (Potterat et al, 2008). En la misma línea, aunque con metodologías diferentes, un estudio realizado en St. Louis City en 2006, dividió en dos grupos una muestra de mujeres adictas a la cocaína, según fueran o no trabajadoras sexuales. Sus hallazgos indican que el grupo que se prostituye expone una mayor tasa de abuso infantil frente al grupo de control, lo que indica que la victimización infantil tiene una asociación directa y significativa tanto con el consumo de cocaína como con el ingreso prostitucional (Vaddiparti et al, 2006). Si bien estos estudios se focalizan en personas del sexo femenino, sin dudas tienen validez para las mujeres trans donde el nivel de consumo es significativamente más alto.

En efecto, consultadas nuestras entrevistadas, surge de la información recogida que 74,6% consume o ha consumido alcohol para trabajar. Entre trabajadoras sexuales del sexo femenino el porcentaje es del 66%.

Cuadro 11: Consumo Alcohol

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid Si	47	74,6	74,6	74,6
No	16	25,4	25,4	100,0
Total	63	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia

Van aquí un par de pasajes donde nuestras protagonistas nos relatan sus vivencias con el alcohol:

“Es como algo que lo usás para... para olvidarte de lo que estás haciendo en el momento... en el momento estás haciendo y pronto. Estás alcoholizado y ¡ta! Terminás tu trabajo y eso se te pasa y ¡ta! Es como para ponerle la culpa al alcohol también (se muestra triste)” (E1).

En este primer relato se observa el papel que cumple el alcohol como escape, algo común en este tipo de oficio. El siguiente relato por su parte resulta muy interesante para desnaturalizar la idea extendida en algunos sectores del trans como una persona

promiscua a la que le da lo mismo acostarse con cualquiera. Como podemos observar, esta entrevistada nos confiesa que le da asco su trabajo y eso explica la recurrencia al alcohol:

“Si al principio si porque me daba asco tener sexo con cualquiera, ahora me sigue dando asco pero ya me acostumbré” (E51).

En cuanto a las drogas la proporción de consumidores es también muy alta, llegando al 69,8%, lo que contrasta con el 44,7% registrado entre las trabajadoras sexuales de sexo femenino.

Cuadro 12: Consumo Drogas

	Frequency	Percent	Valid Per- cent	Cumulative Percent
Valid Si	44	69,8	69,8	69,8
No	19	30,2	30,2	100,0
Total	63	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia

La recurrencia a otro tipo de drogas para “matar el bajón” como nos dice nuestra próxima entrevistada es algo muy extendido:

“Fumo marihuana, es lo único. Y fumo todo el día y toda la noche y es lo único que fumo porque alcohol no. Lo que hago es fumar marihuana y después matar bajón y comerme todo” (E3).

En este otro testimonio vemos cómo en algunas ocasiones se recurre a un verdadero arsenal de sustancias psicoactivas, probablemente para intentar eludir los síntomas de la depresión o angustia, o ya sea para poder conciliar el sueño:

“No puedo decir que soy una santa y que no tomo alcohol, la droga también probé, probé la cocaína y el porro; antes había pastillas y cuando terminaba muy estresada, tomaba un café y un diazepam después de cada reunión, entonces al final del día habían sido 8 cafés y 8 diazepam, y después llegaba a mi casa y tomaba 2 diazepam más y me dormía” (E49).

Lamentablemente esa depresión a la que hacemos referencia está presente en algunas de las entrevistadas que se abren para relatarnos su estado de ánimo. Como podemos ver en el siguiente relato, una de ellas nos confiesa que se siente orgullosa pero a su vez triste por la vida que lleva:

“Estoy triste. Será por el trabajo, por la vida que tuve y que tengo, y dejé todo para seguir en esto. O sea, es difícil porque la familia aunque me aceptó para vivir, no me aceptan tanto... y anduve por cantidad de lugares, pasé por un montón de dificultades...” (E1).

Más allá de los trastornos psicológicos y/o emocionales a los que se está más expuesto como personas trans¹⁵, lo específicamente vinculado al trabajo sexual toma mucha importancia a la hora de explicar los altos consumos de drogas y alcohol:

“Si. Para largarme a prostituirme, cuando tengo que trabajar o algo, tengo que encarar con una droga un alcohol, porque si no, no con una mariguana o un alcohol, porque si no, no encaro. Lo hago no tanto porque me gusta, sino porque es por el dinero” (E10).

“Ay nena, no es fácil pasar las noches sin algo que te levante. Las drogas y el oficio van casi que de la mano... Es parte de todo este mundo, si alguna te dice que no, te está mintiendo pero de seguro”(E44)

Las condiciones de trabajo en la calle, con las exposiciones al frío también son mencionadas como causa en el consumo de estas sustancias:

“Y si claro, sí si si...si obvio si...y si imagínate que la noche te lleva a eso...porque imagínate que vos estas toda una noche, bueno no sé si toda una noche pero estas...imagínate que hace frio, hace esto hace el otro, si te lleva a consumir alcohol, a consumir drogas y lamentablemente si...y si...y son muy pocas las que pueden salir de eso. Yo tampoco no llegue a tanto, alcohol y marihuana nada mas...pasta base y eso no, no” (E7).

Aportes a la previsión social

El modelo uruguayo para el tratamiento laboral del trabajo sexual que resulta de la Ley 17515 incluye derecho al acceso a la seguridad social. De todas maneras, ha sido muy bajo el nivel de receptividad por parte de la población involucrada. En el colectivo de personas trans, solamente 20,6% señala estar realizando los aportes como trabajadora sexual:

Cuadro 13: Aporte a la seguridad social

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid Si	13	20,6	20,6	20,6
No	50	79,4	79,4	100,0
Total	63	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia

15 Sobre los vínculos entre salud y personas trans en 2016 la Revista The Lancet publicó un número especial titulado “Transgender Health”. En sus diversos artículos se menciona un mayor riesgo a fenómenos como la depresión, angustia e incluso suicidios (The Lancet, 2016). Esta información coincide con otros estudios que ponen acento en la salud emocional de estos colectivos, (Nuttbrock et al, 2010), estrés post traumático (Valera, Sawyer, & Schiraldi, 2001), etc.

La mayor parte de las entrevistadas (79,4%) no aporta al sistema por las mismas razones que antes habíamos constatado para el caso de la prostitución convencional:

“¡No mi amorrrr! No existe eso acá. La plata la uso para comer. No sé si llego a vieja... (se ríe)” (E19).

Respecto a las que sí lo hacen, el porcentaje parece aludir no tanto al registro como trabajadoras sexuales, sino al posible hecho de estar aportando por algún otro empleo, ya que los datos del BPS para Montevideo arrojan solo 12 mujeres y 4 varones inscriptos bajo la modalidad del monotributo (Guerra, 2016).

Respecto a la intención de dejar el trabajo sexual y buscar un trabajo alternativo, la mayoría (73%) señala haberlo intentado aunque son tantas las dificultades para encontrarlo y tan diferentes los ingresos que finalmente todas las entrevistadas han optado por seguir activas en el mercado del sexo.

Cuadro 14: Intención dejar la prostitución

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid Si	46	73,0	73,0	73,0
No	17	27,0	27,0	100,0
Total	63	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia

Algunas de las entrevistadas incluso nos indican que han llegado a conseguir trabajos alternativos. En el siguiente testimonio observamos cómo la discriminación sufrida es lo que termina alejando a esta persona de esa fuente laboral:

“Si en realidad trabaje en otras cosas (en el ámbito de la salud, auxiliar de enfermería) y después deje por el tema de la discriminación, de tener el nombre masculino, ahora ya tengo el nombre femenino y como que me da otra seguridad, ¿entendes? Y otro respeto, porque no es lo mismo entrar a un lugar como fulano y te vean vestida bien, si a veces te ves bien, que no te respetan. Pero al ya ser fulana y ahora como tengo nombre sí, me estoy moviendo” (E2).

Respecto a la discriminación, resulta interesante detenerse en la reflexión que realiza una de nuestras entrevistadas que actualmente dejó el trabajo sexual. Ella cree que en parte ese fenómeno es causado por el comportamiento confrontativo y rupturista de muchas de sus colegas:

“Yo siempre digo [que] tendría que haber una escuelita de trans, porque la gran mayoría de chicas trans, te diría un noventa por ciento de ellas, viene de una clase social muy baja, no terminan los estudios. Y después también está la propia agresividad de ellas hacia la sociedad porque la miran diferente. ¿Pero por qué te miran? ¡Si a las doce al mediodía andas con unos tacos, pintada como un portón, mostrando los pechos! Entonces yo siempre insisto, incluso en los talleres que hago, cuando van las chicas yo les digo esas cosas. Intentan ser más mujer que

las mujeres y son ellas mismas las que crean esa estigmatización en la sociedad (E18).

Respecto a las expectativas laborales, llama la atención que en algunos pasajes de las entrevistas surgen expectativas laborales que perfectamente podrían ser llevadas adelante. Por ejemplo, en el siguiente testimonio la entrevistada sueña con entrar en un supermercado, en tanto en el segundo menciona el caso de una peluquería:

“He intentado si, por ejemplo hice las ocho horas y ta ahora estoy parada, porque no se presenta; pero estoy buscando, o sea, hacer algo nuevo. Mi sueño sería trabajar en un supermercado” (E10).

“Mi sueño sería trabajar en una peluquería. Me muero” (E31).

Si bien dudosamente podrían dejar por completo el trabajo sexual en caso de conseguir empleo en estos sectores, lo que traslucen estas respuestas es que hay una interesante potencialidad en programas de empleos alternativos para este colectivo al menos como experiencia de inserción en el mercado formal.

Una cuarta parte de la muestra sin embargo no ha intentado dejar el trabajo sexual ya que no se comparan los ingresos económicos como para sostener un modo de vida que tiene un alto costo:

“No, sinceramente lo que gano parada en una esquina en un mes no lo gana nadie. Pero de repente a veces me pongo a pensar y me gustaría tener trabajo, o sea, vivir el día como toda persona. Parecemos unos bichos (señala a una compañera) ella sí trabaja en el Disco, y a mí me gustaría trabajar y vivir la vida casi como cualquier persona. Pero lo que ve una travesti y lo que siente una travesti es bravo, por más de todo lo bueno que nos pasa son más las cosas malas que buenas. Tenemos cariño de la familia pero la sociedad se te caga de risa en la cara” (E3).

Otra de las mujeres que nos compartieron sus vivencias, nos relata con otras palabras los altos costos que implican la transformación permanente de sus cuerpos, algo que solo es sostenible por medio de la prostitución:

“- Siempre nos prostituimos para nosotras. O sea, porque quieras o no una travesti gasta mucho dinero por día. Yo por ejemplo para comer, con menos de mil pesos no vivo. Que todavía con mil pesos comés penosamente porque no comés tampoco algo que digas “¡Ay, aquella comida!”. Comprás alguna que otra cosa. Trabajando para qué vas a comer guiso con agua sucia.

- ¿Invierten mucho en ustedes?

- Sí, olvidate, todo. Mirá (se señala los senos), tres mil dólares, (se señala los glúteos), dos mil dólares. La que realmente se quiere ver bien, invierte. La que no se caga de la risa y está toda una vida parada y depende de nada, ponerse una peluca y salir el día a día. Por ejemplo la mayoría se conforman con nada” (E3).

Composición del hogar

La mayoría de las entrevistadas viven solas o compartiendo piso con terceras personas (58,7%). Quienes conforman su hogar con otros familiares son 19%. La vida en pareja representa 20,6% en tanto con pareja e hijos solo vive el 1,6%.

Estos datos nos muestran las dificultades notorias de la población objeto por conformar una familia propia o incluso por sostener una vida de pareja, aún en un contexto socio-político favorable a las miradas más incluyentes y no discriminatorias.

Cuadro 15: Composición Hogar

	Frequency	Percent	Valid Percent	Cumulative Percent
Valid Pareja / Hijos	1	1,6	1,6	1,6
Sola	37	58,7	58,7	60,3
Pareja	13	20,6	20,6	81,0
Otros familiares	12	19,0	19,0	100,0
Total	63	100,0	100,0	

Fuente: elaboración propia

Van en tal sentido un par de pasajes donde se manifiestan esas dificultades:

“Sí...sin dudas. Sin dudas porque hay realidades. Primero que nada está el cómo miran los demás a una pareja de una chica y un chico (se corrige) de una chica trans y un chico porque están los prejuicios y muchos chicos no están con ganas quizás, o no sienten la necesidad de exponerse a los prejuicios de la gente ¿entendes? Porque la mayoría de la gente no lo toma como algo natural, como algo normal, y lo primero que dicen cuando ven una pareja de un chico una chica –perdona la expresión ¿no?- pero es “el chico se la come” porque lo primero que piensan es eso, y es horrible, esas cosas espantan ¿entendes? Primero que no es una realidad porque eso es algo íntimo y depende de cada pareja, no todas las parejas hacen lo mismo, entonces yo que sé... y sí... una de las realidades es ésa, los prejuicios de la gente y la otra realidad es el tema de estar trabajando en la prostitución, tampoco facilita mucho que vos estés en pareja, es muy complicado ¿entendes?” (E6).

“Es re difícil tener pareja para una persona trans, súper difícil. Porque el tipo que le gustamos le encantamos, un revolcón y nos vemos. Y después para que un hombre salga a caminar a la calle contigo u que la gente lo vea, pero soñaste que lo hace, algunos lo hacen. Yo con mi ex andaba por todos lados y el no tenía ningún problema pero también se comió las piñatas, por acá por allá y que andas con un puto (E11).

CONCLUSIONES

La fuerte correlación entre población trans y trabajo sexual parece provenir de una serie de elementos repasados en esta investigación. Por un lado, una preocupante vulnerabilidad social en etapas de infancia/adolescencia que incluye tasas muy elevadas de explotación sexual. Por otro lado, un sistema que expulsa tempranamente del sistema educativo a quienes comienzan a manifestar actitudes y comportamientos que reflejan ese particular desajuste con su sexo biológico. En tercer término, incompreensión en el seno familiar y en otras fuentes primarias de socialización, producto de los estigmas que aún pesan respecto a nuestro objeto de estudio. En el marco de un mercado de trabajo que por un lado estigmatiza y por otro lado no ofrece muchas alternativas a quienes están excluidos del sistema educativo y dados los altos costes que implica el proceso de transformación de género, la salida prostitucional aparece como una de las pocas vías posibles. Si eso es así, es porque hay un mercado apetente de este tipo de servicios sexuales, esto es, clientes dispuestos a pagar por sexo a mujeres trans, con tarifas que incluso a veces están por encima de las que se cobran en promedio en la prostitución convencional.

Sin embargo, notoriamente hay en Uruguay interesantes casos de personas que han logrado eludir este escenario. Se trata de mujeres trans que han logrado superar tantas dificultades para no abandonar el sistema educativo y llegar a ser buenas profesionales en otras áreas muy alejadas del comercio sexual. Probablemente esos casos aumenten en el futuro habida cuenta de las políticas públicas de inclusión social y el cambio de valores en una sociedad que lentamente se va abriendo a la convivencia más allá de las diferencias.

Mientras eso ocurre, hay ciertos indicadores preocupantes que hoy caracterizan a quienes forman parte de este colectivo: alta exposición a actos violentos y estigmatización social; altos consumos de alcohol y drogas; alta probabilidad de insertarse en el mercado sexual como menores de edad; proporción significativa de trabajadoras que no siempre usan el preservativo y por consiguiente alta vulnerabilidad en la exposición a ETS; muy bajos niveles de aporte a la previsión social; dificultades para construir proyectos de pareja y familia; etc.

Como vimos, algunas de estas características son compartidas por el conjunto de mujeres de sexo femenino que también ejerce la prostitución, sin embargo, en la mayoría de estas variables, la población trans exhibe mayores grados de vulnerabilidad.

REFERENCIAS

Bagley y Young (1987). "Juvenil prostitution and child sexual abuse" en *Canadian Journal of Community Mental Health* N. 6, The Canadian Periodical for Community Studies Inc, p. 5-26.

Billings, Dwight y Urban, Thomas (1982) "The Socio-Medical Construction of Transsexualism: an Interpretation and Critique", *Social Problems* 29 (3). 266-282.

Correa, Noelia (2015). "Trayectorias y relatos de personas trans en relación al mundo del trabajo", Montevideo, Tesis Maestría en Psicología Social, Facultad de Psicología, Universidad de la República.

El País (2013). "Uruguay, el País más Gay Friendly de Latinoamérica" (en línea) Diario El País (Recuperado 19/7/2017) en <http://www.elpais.com.uy/informacion/uruguay-pais-gay-friendly-latinoamerica.html>

Failache, Elisa et al (2013). "Privaciones objetivas y subjetivas de la población Trans en Uruguay" en Informe Población Trans en Uruguay, Montevideo, CSIC – FCS.

Farley, M. (1998), «Violence against women and post-traumatic stress syndrome», *Women and Health* N. 27 (3), *The Haworth Press, Inc.*, p. 37 – 49.

Forge (2012). "Transgender rate of violence" (en línea) Forge Foundation (Recuperado 31/7/2017) en forge-forward.org/wp-content/docs/FAQ-10-2012-rates-of-violence.pdf

Gorkoff y Runner (2003). *The Experiences of Young Women in Prostitution*, Nova Scotia, Fernwood.

Guerra, Pablo (2004) *¿Mujeres de vida fácil?* Montevideo, FCU.

Guerra, Pablo (2016) *La prostitución en Uruguay. Entre el trabajo y la explotación sexual*, Montevideo, CSIC – UdelAR.

Infante, C. et al (2009). "Sex work in Mexico: Vulnerability of male, travesti, transgender and transsexual sex workers". *Culture, Health & Sexuality*, 11(2), 125-137.

Ishol et al (2005) Street prostitution and drug addiction (en línea) Pubmed.gov, en <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/16219218> (Recuperado 11/4/2015)

Jeal et al (2008) "The multiplicity and interdependency of factors influencing the health of street-based sex workers: a qualitative study" (en línea) pubmed.gov, en <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/18596067> (Recuperado 11/4/2015)

Kasumpa, August (1982) "Prostitution in urban Zambia" (en línea) en <http://dspace.unza.zm:8080/xmlui/handle/123456789/1699> (recuperado 27/8/2014).

Matthews, Roger (2008). *Prostitution, Politics and Policy*, New York, Routledge.

Mejía, Norma (2006) *Transgenerismos: Una experiencia transsexual desde la perspectiva antropológica*, Edicions Bellaterra, Barcelona.

MIDES (2016). "Transforma 2016. Visibilizando realidades: avances a partir del primer censo de personas trans", Montevideo, mimeo.

MSP (2016). "La epidemia de VIH en Uruguay. Avances y desafíos" (en línea) MSP (Recuperado 26/7/2017) en [www.msp.gub.uy/sites/default/.../archivos.../Uruguay %20HLM%20HIV%202016.pd](http://www.msp.gub.uy/sites/default/.../archivos.../Uruguay%20HLM%20HIV%202016.pd)

Nuttbrock, L. et al (2010). "Psychiatric impact of gender-related abuse across the life course of male-to-female transgender persons". *Journal of Sex Research*, 47(1), 12-23.

Pinedo, Ruth (2008) Características psicosociales, calidad de vida y necesidades de las personas que ejercen prostitución, Tesis Doctoral, Departamento de Psicología, Universidad de Salamanca, España.

Rochelle, L. et al (2011). *Global Perspectives on Prostitution and Sex Trafficking*, Maryland, Lexington Books, 385 p.

Schepel, Elizabeth (2011). "A Comparative Study of Adult Transgender and Female Prostitution", A Thesis Presented in Partial Fulfillment of the Requirements for the Degree Master of Social Work, Arizona State University, 52 p.

Sempol, Diego (2014b). "Jóvenes y trans: algunos desafíos para las políticas públicas de juventud". Instituto de Ciencias Políticas (en línea) (Recuperado 12/7/2017) en <http://cienciassociales.edu.uy/wpcontent/uploads/2014/09/Sempol.pdf>

Soley Beltrán, Patricia (2014). "Transexualidad y Transgénero: una perspectiva bioética" (en línea) *Revista de Bioética y Derecho* (Recuperado 14/7/2017) en http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1886-58872014000100003

The Lancet (2016). "Transgender Health" (en línea) The Lancet (Recuperado 20/7/2017) en <http://www.thelancet.com/series/transgender-health>

Uruguay (2002). Ley 17515 "Regulación del ejercicio del trabajo sexual" (en línea) Poder Legislativo, en <http://www.parlamento.gub.uy/leyes/ AccesoTextoLey.asp? Ley=17515&Anchor=> (consultado 04/09/2016).

Uruguay (2007). Ley 17817 contra el Racismo, la Xenofobia y la Discriminación.

Uruguay (2009). Ley 18620 (en línea) parlamento.gub.uy (Recuperado 15/7/2017) en <https://legislativo.parlamento.gub.uy/temporales/leytemp5360142.htm>

Vaddiparti, et al (2006). “The effects of childhood trauma on sex trading in substance using women” (en línea) Pubmed.gov, en <http://www.ncbi.nlm.nih.gov/pubmed/16900413> (Recuperado 11/4/2015)

Valera, R. J., Sawyer, R. G., & Schiraldi, G. R. (2001). “Perceived health needs of inner-city street prostitutes: A preliminary study”. *American Journal of Health Behavior*, 25(1), 50-59.

ANEXO

CUESTIONARIO MUJERES TRANS QUE EJERCEN EL TRABAJO SEXUAL
1. En primer lugar quisiera consultarte si siempre has hecho la calle o has probado en otros sitios o lugares.
2. ¿Con qué tipo de clientela trabajás? ¿Alguna edad en particular, algún nivel socioeconómico en particular o estado civil?
3. ¿Cuántos clientes sueles atender en un día promedio?
4. ¿Aceptás todo tipo de propuestas o tenés establecido algún límite?
5. Respecto al condón, ¿cuán a menudo lo usas?
6. Ahora por favor quisiera que me contaras acerca de tu infancia: ¿fue una infancia feliz o complicada? ¿qué recuerdos tenés de aquellos años?
7. ¿Cuándo y cómo comenzaste a prostituirte?
8. ¿Qué edad tenías cuando comenzaste a prostituirte?
9. ¿Has recibido algún tipo de maltrato en alguna oportunidad?
10. Se han hecho públicos en los últimos meses varios casos de prostitución infantil. ¿Tú conoces alguno vinculado a mujeres trans?
11. ¿Y qué opinión te merece el tema?
12. pasando a otro tema: ¿estás aportando para tu seguridad social?
13. Has intentado dejar la prostitución y buscar un trabajo distinto?
14. ¿Tienes familia, hijos, marido, novio?

15. Finalmente, ¿has recurrido a drogas o alcohol para trabajar?